

verdaderas' de Luciano de Samósata. Irene, en un precioso ejercicio de reescritura y homenaje, narra la historia de «un aventurero redomado» que se inventa un sinfín de acciones y, por lo tanto, de personajes.

Merced a la fantasía, el niño que lee podrá ver y conocer «islas y astros, peligrosísimas batallas y sorprendentes seres monstruosos que te harán reír». El protagonista decide comprar un barco y en el puerto reúne a 49 marineros; con ellos emprende la travesía hacia el «el otro

lado del mundo». Pasan muchas cosas. Salen al Reino Claro de Luna y se enfrentan a personajes -que forman ejércitos gigantescos- tan especiales como los cabalgabuitres, cabalgahormigas, aeromosquitos y muchas otras criaturas, como esa ballena que contiene un bosque en su interior. El libro, de gran belleza plástica, respira delirio, embeleso y fantasía; Cano hace un trabajo espléndido. Se presenta el próximo lunes en el Teatro Principal.

A. CASTRO



Ángel Petisme: «*Verbos de amor: la oca, sonreír, descubrir, jugar, seducir, refundar, escuchar. Verbos de desamor: ruleta rusa, llamar de madrugada, llorar, arrastrarse*» ('Fast Food for Freaks')



**GALARDÓN UNIVERSAL** SHIGERU BAN, PREMIO PRITZKER DE 2014: UNA OBRA DE COMPONENTE HUMANITARIA Y SOCIAL

# Arquitectura útil, razonada y razonable



Pabellón de Japón en la Exposición de Hannover de 2000: la misteriosa levedad. ARCHIVO HERALDO

El pasado 24 de marzo el arquitecto japonés Shigeru Ban (Tokio, 1957) recibió el prestigioso premio Pritzker de arquitectura, que se otorga anualmente desde 1979. Es el séptimo arquitecto del país nipón al que se otorga tal honor. El único español galardonado con este premio es el arquitecto navarro Rafael Moneo, en 1996.

El premio de esta edición es especialmente relevante porque lo recibe un arquitecto cuya obra tiene una componente humanitaria y social que era inédita entre los premiados. A través de su arquitectura, Shigeru Ban realiza actuaciones en zonas devastadas por desastres naturales y situaciones de emergencia. Sus intervenciones en guerras como las de Ruanda, en terremotos como los de Kobe o Haití y en los tsunamis de Fukushima y la India son un ejemplo de ello.

Esta proyección social de la obra de Shigeru Ban raramente se encuentra en los denominados autores «estrella». Su postura difiere de la de los arquitectos «que trabajan para enseñar el poder y el dinero de la gente privilegiada a través de sus construcciones» aportando «la de la modestia, de

la complejidad que se necesita para hacer cosas sencillas». Su concepto de la arquitectura se basa en que ésta no debe servir para representar los poderes dominantes, sino para resultar útil a las personas, respetando las condiciones sociales y económicas del entorno en el que se emplazan.

Este reconocimiento puede propiciar un cambio en la forma en la que se valora la calidad en la arquitectura, al incidir la obra de Shigeru Ban en la resolución de problemas concretos, con materiales asequibles y disponibles en cada zona, atendiendo a la tecnología y logística necesaria para su construcción. Poner el énfasis en estos aspectos no implica simplicidad, sino más bien todo lo contrario. Se requiere un pensamiento avanzado e innovador, un profundo conocimiento del estado de la técnica y ciertas dosis de riesgo, para proponer soluciones inmediatas, eficaces y dignas. Descubrir nuevas aplicaciones de materiales mixtos ya existentes o diseñar cuidadosos detalles constructivos vistos y funcionales, necesita una predisposición hacia la investigación, la experimentación, y la creatividad.

Para dar respuestas a los retos

que plantea una situación de emergencia, Shigeru Ban utiliza el sentido común, aprovechando con ingenio materiales que a priori no serían aptos para la realización de una estructura, como el papel o el cartón. Así defiende que «la fortaleza de un edificio no tiene por qué estar asociada con la fortaleza del material con el que está construido». Es la disposición entre los elementos y el tipo de unión quien proporciona la estabilidad requerida. Un edificio de hormigón puede ser derribado por un terremoto y uno de papel, permanecer erguido y sin fallos estructurales.

La estructura como generadora espacial, junto con la reivindicación de la arquitectura de carácter utópico del siglo XIX (concebida como una manera de mejorar las condiciones en las que vivimos) constituyen las directrices del pensamiento de Shigeru Ban. Esta forma de hacer explica cómo actúa frente al desastre de Ruanda de 1994, diseñando 50 tiendas de rápido ensamblaje o en el terremoto de Kobe, con viviendas construidas mediante estructuras tubulares de papel en lugar de elementos metálicos. O simplemente con la inclusión de



El Pompidou de Metz 2010. HERALDO



Shigeru Ban: arte y utilidad.

pequeñas separaciones para cada familia en los pabellones que acogieron a los damnificados de Fukushima.

Shigeru Ban dedica la mitad de su tiempo a estos proyectos humanitarios, siempre de forma altruista. Además ha creado su propia ONG para poder actuar directamente en el lugar del conflicto sin depender de la burocracia gubernamental, trabajando con equipos de entusiastas arquitectos voluntarios de la zona.

La otra mitad de su tiempo la dedica a proyectos privados que se nutren de los conceptos desarrollados en su «otra» arquitectura. Con ellos es capaz de imaginar estructuras de una hermosa levedad, geoméricamente impactantes, como la del Pabellón de Japón en la Exposición de Hannover (2000) o la espectacular cubierta del Haesley Nin

Bridges Golf Club House en Corea (2010). Con el Centre Pompidou-Metz en Francia (2010) alcanza su máxima proyección internacional. Shigeru Ban sólo tiene una obra en España, el Instituto de Empresa de Madrid, una estructura tubular de cartón presando fabricada en Zaragoza con nudos de conexión de madera montados por carpinteros locales. 100% reciclable y 100% desmontable.

El uso de tubos de cartón y papel en las cubiertas nos sorprende por su carácter efímero. En occidente entendemos la arquitectura como construcción que trasciende en el tiempo (por el carácter durable que le otorga la piedra, el hormigón armado o los metales). En Japón, sus construcciones más vetustas, habitualmente de madera, han viajado en el tiempo debido al mantenimiento y renovación de sus materiales. Así uno de sus templos sagrados, el santuario de Ise, es desmontado y reconstruido cada 20 años. Pese a que algunos lo consideran sólo como el arquitecto de las estructuras tubulares de papel, su obra es mucho más rica y compleja. Como cierra el comunicado anunciador del Pritzker, Shigeru ha «hecho de nuestro mundo un lugar mejor», seguramente porque piensa que los «arquitectos tienen un conocimiento que puede ser útil a mucha más gente» y él se aplica diariamente a este convencimiento.

ENRIQUE CANO